

**Ponencia para el Encuentro Interinstitucional Académico 2012 del
Colegio de Filosofía**

Título de la ponencia:

**La Hermenéutica Analógica como el límite de la
interpretación**

Tema:

Hermenéutica

Autores:

Dra. Diana Alcalá Mendizábal / plantel 2

dianaalcala@netscape.net

Lic. Juliana Virginia Navarro Lozano /plantel 4

juliananavarro@hotmail.com

Reseña curricular:

Dra. Diana Alcalá Mendizábal. Doctora en Filosofía, plantel 2, 16 años de antigüedad en la UNAM. Ha impartido varios cursos a profesores, ha sido responsable académica en distintos proyectos INFOCAB, PAPIME y PAPITT. Líneas de especialización: hermenéutica, filosofía medieval y filosofía de la religión.

Lic. Juliana Virginia Navarro Lozano. Licenciada en Filosofía, Maestría en MADEMS, plantel 4, Ha impartido varios cursos a profesores, ha sido responsable académica en proyectos INFOCAB. Líneas de especialización: ética, derechos de los animales

La Hermenéutica analógica como el límite de la interpretación

Dra. Diana Alcalá Mendizábal

Lic. Juliana Virginia Navarro Lozano

Resumen

La Hermenéutica es el arte de interpretar textos, los textos filosóficos y poéticos tienen polisemia, lo que hace difícil interpretar y encontrar el verdadero sentido al texto. A veces se cae en los extremos interpretativos, en el univocismo o en el equivocismo y no se halla la correcta interpretación de las metáforas, las alegorías y los símbolos. La Hermenéutica Analógica propone el límite de la interpretación.

La Hermenéutica analógica como el límite de la interpretación

Dra. Diana Alcalá Mendizábal

Cada vez que el ser humano ejerce conciente e inconcientemente su facultad reflexiva y construye respuestas sobre sí y su entorno está interpretando, esto es, le está dando un sentido al mundo. Vive en un constante acto de interpretación de la realidad.

En el sentido más simple hermenéutica se refiere al acto de interpretación y en un sentido más formal, “la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendiendo por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado.”¹

La disciplina hermenéutica tiene una larga historia, hasta el siglo XVII la palabra hermenéutica adquiere el carácter formal para constituirse como todo un arte o toda una ciencia. Pero en su origen “*μηνεύειν*: significó expresar (afirmar, hablar), explicar: (interpretar, aclarar) y traducir (trasladar).”² Los significados que van prevaleciendo en la palabra son expresar e interpretar. En el primer significado: expresar, se da a conocer al exterior el contenido interior, mientras que en interpretar se intenta penetrar al contenido interior. Aunque en ambos se trata de hacer comprensible el contenido mismo.

En la antigüedad griega también se relacionó la etimología de la palabra hermenéutica con el Dios Hermes el mediador entre los dioses y los seres

¹Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, Itaca, 2000, p. 15

²Grondin, Jean, *Introducción a la Hermenéutica filosófica*, Barcelona, Herder, 1999, p. 44

humanos. El hermeneuta es entonces el mediador, el intermediario, el intérprete.

La palabra *hermeneusis* fue tomando distintas acepciones: Filón de Alejandría la entenderá como *logos* enunciado, Clemente de Alejandría la concibe como manifestación del pensamiento.

Los elementos religiosos y mitológicos marcaron la pauta para establecer un acto interpretativo más adecuado para el lenguaje mítico y simbólico, que ya no se podía entender en su sentido literal, se necesitó una interpretación alegórica. Así es posible decir que hubo una “mediación de sentido.”³

La práctica de la interpretación de los mitos consistía en encontrar algo más profundo detrás de lo evidente. Aunque se consideró el peligro de precipitarse a la arbitrariedad cuando no se parte del sentido literal.

A Filón de Alejandría (alrededor de 13-54 d. c.) se le considera como el “padre de la alegoría, aunque no define en ningún lugar su método alegórico.”⁴ Orígenes fue el teórico de mayor peso en la práctica de la alegoría siguiendo a Filón. Aplicó la interpretación alegórico-tipológica en el Antiguo y Nuevo Testamento, así abrió al cristianismo el camino hacia la interpretación simbólica. En su obra *De principiis* expone los tres sentidos en que puede entenderse el texto bíblico (literal, moral y espiritual).⁵

La realidad se manifiesta de múltiples formas y su comprensión requiere de una dirección que lleve a los sentidos correctos. La dirección la da la hermenéutica porque permite penetrar y descubrir las manifestaciones ocultas que se pueden encontrar tanto en la realidad como en un texto y hallar el sentido o los sentidos originales de eso que se está intentando entender o interpretar.

“Los medievales vieron como texto la realidad misma, el mundo como un texto cuyo autor es Dios”.⁶

La hermenéutica es entonces el acto de la comprensión del texto, ya sea que éste esté a su vez interpretado como la realidad, la creación, la Biblia o cualquier otro texto. La finalidad del hermeneuta es llegar a la comprensión de

³*Ibid.*, p.49

⁴*Ibid.*, p.53

⁵Beuchot, Mauricio, *La hermenéutica en la edad media*, México, UNAM, 2002, p.11

⁶Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica*, ob. cit., p.17

lo que está interpretando, valiéndose de ciertos pasos que caracterizan la parte formal de la hermenéutica como ciencia y de cierta habilidad intuitiva que la hacen ser todo un arte.

Los elementos del acto hermenéutico son texto, autor y lector. Y el acto interpretativo puede destacar el uno o el otro. Esto es darle mayor importancia al lector, haciéndose una interpretación más subjetivista; a diferencia de ponerle más importancia al autor y al texto haciéndose entonces una interpretación más objetivista.

El Doctor Mauricio Beuchot (Investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM) considera que inclinarse exageradamente a cualquiera de los dos extremos es conducirse al caos y no a una correcta interpretación. Él propone la Hermenéutica Analógica como método para evitar caer en los extremos interpretativos, así como tener bien clara la intencionalidad tanto del lector mismo como del autor. Observar muy bien lo que realmente se quiere decir y lo que se quiere leer.

Lo idóneo es llegar a una mediación entre la subjetividad y la objetividad, esto es, un ponerle límite a la interpretación. Aunque no hay que olvidar que “el texto ya no dice exactamente lo que quiso decir el autor; ha rebasado su intencionalidad al encontrarse con la nuestra. Nosotros lo hacemos decir algo más, esto es, decirnos algo”.⁷

Para acercarnos de algún modo a la intencionalidad del autor es necesario contextualizarlo. Conociendo ambos contextos, el del autor y el del lector, se puede llevar a cabo una mejor interpretación.

Es importante aclarar que la “hermenéutica interviene donde no hay un solo sentido, es decir donde hay polisemia”.⁸ La polisemia es exactamente lo que causa confusión y necesita de una interpretación para poder llegar a la comprensión del verdadero sentido. La pregunta que surge es: ¿cómo se llega a la correcta comprensión?

Beuchot comenta que esta metodología no es cerrada y fija, se va constituyendo en la práctica. Y cuando el hermeneuta intenta traducir o trasladar la intencionalidad del autor, por supuesto que comienza este paso

⁷*Ibid.*, p.28

⁸*Ibid.*, p.15

con preguntas: ¿a quién dirigió el texto el autor?, ¿qué pretendía causar en el lector?, ¿qué me dice a mí?, etc.

Las preguntas van abriendo el camino para indagar la verdad, para comprender el texto y se emite juicio hasta que se tiene una o varias hipótesis que se tienen que cumplir. “Se trata de un razonamiento o argumentación de abducción, como decía Peirce, o de conjetura y refutación como decía Popper, o, si se quiere, hipotético-deductivo”.⁹

En pocas palabras se puede decir que la base de la metodología hermenéutica es el discernimiento de los elementos que intervienen en el acto interpretativo. “La naturaleza de la hermenéutica es ser un arte y ciencia de la interpretación que tiene por objeto la comprensión del texto, con cierta sutileza y penetración”.¹⁰

La hermenéutica en nuestros días se encuentra en la discusión de cómo no caer en esos extremos y se ha intentado encontrar la postura intermedia que permita el o los correctos entendimientos. Beuchot, rescatando la doctrina antigua y medieval de la analogía, propone la mediación. La analogía es el punto intermedio entre lo equívoco y lo unívoco.

“Lo equívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso”.¹¹ Existen palabras que pueden significar muchas cosas y tener un sentido diverso, sólo se sabe a qué se refieren si se ve el contexto en el que están puestas.

“Lo unívoco es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico”.¹² Existen palabras o frases que sólo tienen un significado y siempre se usan de esa manera. Tanto el equivocismo como el univocismo son los extremos interpretativos que frenan el o los verdaderos sentidos. En cambio “lo análogo es lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido en parte idéntico y en parte distinto, predominando la diversidad”.¹³

⁹*Ibid.*, p.32

¹⁰*Ibid.*, p.34

¹¹*Ibid.*, p.37

¹²*Ibidem.*

¹³*Ibid.*, p.38

La analogía es la mediación entre lo equívoco y lo unívoco; ya que “lo equívoco es lo totalmente diverso, lo unívoco es lo totalmente idéntico. Pero lo análogo es lo en parte idéntico y en parte diverso”.¹⁴

El modelo hermenéutico analógico es la solución ante el problema del relativismo absoluto cuando se creen válidas todas las interpretaciones que nacen de un texto polisémico. Y el otro extremo es el unívoco, de hecho cancelaría la actividad hermenéutica al no haber polisemia en el texto. Por tanto, para que sea posible la hermenéutica y ésta no caiga en equivocismos, es necesaria la analogía.

“Lo análogo tiene un margen de variabilidad significativa que le impide reducirse a lo unívoco pero que también le impide dispersarse en la equivocidad”.¹⁵

Lo análogo aunque tiende a la diversidad respeta la diferencia. “Es cierta conciencia de que lo que en verdad se da es diversidad de significado, diversidad de interpretaciones; pero no es renuncia a un algo de uniformidad, de conveniencia en algo estable y reconocible, por gracia de lo cual no se pierde la posibilidad de un conocimiento racional”.¹⁶

Se trata de salvaguardar las diferencias en el margen de cierta unidad. “Las diferencias son lo principal, y la unidad es solamente proporcional”.¹⁷ Pero al fin y al cabo la analogía ayuda a relacionar y estructurar a partir de lo semejante y lo diferente cuando se quiere interpretar y comprender algún texto.

Lo que interesaría destacar aquí es que la palabra analogía implica proporción. Y justamente la proporcionalidad¹⁸ de la analogía ayuda a respetar las diferencias, evita caer en los extremos interpretativos y permite llegar a una universalidad proporcional por medio del diálogo.

“La analogía se presenta sobre todo como procedimiento que opera en un contexto dialógico o de diálogo, ya que sólo a través de la discusión que obliga a distinguir se captan la semejanza y, sobre todo, las diferencias”.¹⁹

¹⁴*Ibidem.*

¹⁵Beuchot, Mauricio, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, 2002, p.25

¹⁶Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, *ob.cit.*, p. 52

¹⁷Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004, p. 13

¹⁸Se ha clasificado a la analogía en tres clases: analogía de desigualdad, analogía de atribución y analogía de proporcionalidad. La última clase es la más propia y constituye el modo más perfecto de la analogía. Cf. Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, *ob. cit.*, pp. 14-20

¹⁹Beuchot, Mauricio, *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, Madrid, Caparrós Editores, S.L., 1999, p. 13

Conclusiones

La analogía es justamente la guía que orientará al hermeneuta en la rica tarea interpretativa de los símbolos. Cuidará la fragilidad de éstos y alejará a la interpretación del univocismo y del equivocismo. “El símbolo-ícono es el signo análogo por excelencia; es el cumplimiento de la analogicidad; es la realización de la analogía”.²⁰

El símbolo favorece el diálogo y también el silencio, esto es, propicia la reflexión para llegar a la comprensión del hermeneuta y permite la contemplación de las verdades vislumbradas. “La hermenéutica analógica-icónica se centra, pues, de manera más propia, en el símbolo”.²¹

El símbolo no es un simple reflejo de la realidad, sino que revela algo de la riqueza de la realidad, es decir, de su misterio. Revela lo trascendente que no es evidente en la experiencia inmediata, el símbolo abre un acceso al misterio profundo de la realidad. “El símbolo es el lenguaje que cobija al misterio”.²²

Bibliografía

- Beristáin Helena, Beuchot Mauricio, (compiladores), *Filosofía, retórica e interpretación*, México, UNAM, 2000
- Beuchot, Mauricio, *Historia de la filosofía griega y medieval*, México, Torres y Asociados, 2001
- _____, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, Itaca, 2000
- _____, *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, Madrid, Caparrós Editores, S.L., 1999
- _____, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, UNAM, 2002
- _____, *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, México, Universidad Intercontinental-Miguel Ángel Porrúa, 1996
- _____, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México, UNAM, 2007
- _____, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México, Herder, 2004
- _____, *La hermenéutica en la edad media*, México, UNAM, 2002
- Garagalza, Luis, *La interpretación de los símbolos, Hermenéutica y Lenguaje en la filosofía actual*, Barcelona, Anthropos, 1990
- Grondin, Jean, *Introducción a la Hermenéutica filosófica*, Barcelona, Herder, 1999

²⁰Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, ob.cit., p.186

²¹*Ibid.*, p. 189

²²*Ibid.*, p. 101